

# Movimientos y vida social del mono colorado

Julián Monge Nájera  
*Editor de la Revista de Biología Tropical*

*El mono colorado o araña (Ateles geoffroyi) es la especie que ha sido más estudiada en Costa Rica. Una técnica de estudio que da una mejor idea de su modo de vida, es la colocación de radio-transmisores para seguirlos.*

Con dicha técnica se ha descubierto que el tamaño promedio de la región que suelen recorrer en su rutina normal es de 624 hectáreas, lo cual varía con el sexo, particularmente en el caso de hembras con bebés. La probabilidad de encontrar un mono con radiocollar en una búsqueda de tres horas usando telemetría (91 %), es mucho mayor que con búsqueda visual (20%), y los datos telemétricos producen una mejor estimación.

De los datos de observación, los de telemetría fueron mayores cuando se agruparon todos los individuos; no obstante, parece que la diferencia se debe a la presencia de machos en el análisis telemétrico, pero no en la observación. Ello implica que los machos son más difíciles de ver en el campo.

Cuando se comparó el tamaño obtenido en el análisis por radio para hembras adultas con el logrado según observación directa, los resultados no fueron significativamente diferentes. Las hembras tienden a un comportamiento que las hace más visibles, lo cual resulta sorprendente pues sería de esperar que ellas, como madres, fueran más furtivas, como ocurre a menudo -por ejemplo- con las aves. Tal vez ello se debe a que les resulta inconveniente desplazarse mucho.



Los machos adultos ocupan áreas más grandes que las hembras adultas, lo cual apoya la hipótesis de que los machos se han adaptado a la dispersión de hembras ocupando un área mayor que traslapa los femeninos, para poder aparearse con varias compañeras.

Las áreas más pequeñas corresponden a las hembras livianas y con bebés, tal vez por limitaciones sociales (¿no se les permite desplazarse mucho?) y de energía (debilidad relativa por la lactancia o mala alimentación).

En relación con el comportamiento femenino, una hipótesis predice que cuando la hembra se dispersa, los animales deberían intentar reducir el efecto de la competencia entre sí limitando el número de hijos machos producidos por la comunidad. Esta predicción está de acuerdo con la abundancia de hembras descubierta en estos monos: hay pocos machos y las hembras se dispersan mucho en algún momento de su vida.

Cuando es muy probable la competencia por recursos post-destete (por ejemplo en un hábitat con escaso alimento), la

comunidad limita la producción de machos (que no son dispersores).

Si lo anterior decide la cantidad de bebés de cada sexo que se desarrollan, ¿cómo se decide el tamaño de las manadas?

Aparentemente el tamaño de las manadas depende de factores ecológicos, pero las necesidades individuales afectan el tipo y el tamaño del subgrupo elegido. Por ejemplo, los machos adultos forman grupos que viajan mucho y a menudo, se acercan a la frontera territorial, tal vez buscando compañeras. Lo contrario ocurre con las hembras que son menos sociales y si tienen crías viajan a lo sumo en subgrupos pequeños.

Una manera de responder más específicamente a la anterior pregunta consiste en comparar el mono colorado con los gibones del Viejo Mundo. Los gibones y los monos colorados tienen dietas similares y también se parecen en cuanto a tamaño del cuerpo y patrones locomotores por lo tanto se esperaría que estén sujetos a similares reglas socioecológicas.

Sin embargo sus patrones de agrupamiento difieren; los gibones viven en grupos pequeños muy estables, mientras que los monos colorados forman subgrupos inestables que varían mucho en tamaño según la estación.

Si se aplican los mismos principios a ambas especies, entonces (1) la abundancia de alimento sería más variable para los monos colorados que para los gibones, o (2) la densidad de alimento debería ser similar en ambas especies cuando los subgrupos de monos colorados sean del mismo tamaño que los grupos de gibones y (3) el mayor nivel de abundancia de alimento debería ser más alto para los monos colorados.

Todas estas predicciones se evaluaron comparando poblaciones particulares de ambos tipos de monos y se encontró que los hechos coinciden con las predicciones teóricas. Así, la distribución del alimento es de importancia clave en el tamaño de las manadas.

*Agradezco a la etóloga española Patricia Teixidor sus sugerencias para mejorar este manuscrito, así como el apoyo del Área de Conservación Guanacaste.*

